

Él Ha Resucitado — ¡Ahora Levantémonos!

Querida Familia Parroquial,

¡Feliz Pascua! ¡Él ha resucitado! ¡En verdad ha resucitado!

La Pascua es más que una celebración: es una confrontación. Es más que consuelo: es un llamado a despertar. La resurrección de Jesucristo es la declaración del Cielo de que el pecado ha sido vencido, la muerte ha sido conquistada y Satanás ha sido derrotado. La piedra fue removida no solo de Su tumba, sino de toda prisión que mantiene cautivo al pueblo de Dios.

Sin embargo, queda la pregunta: si Cristo ha resucitado, ¿por qué seguimos viviendo como si Él estuviera en la tumba? La Pascua no es una invitación para admirar la tumba vacía; es un llamado a salir de nuestra propia tumba.

Porque Él resucitó:

- El miedo debe ceder ante la fe.
- La esclavitud debe ceder ante la libertad.
- La apatía debe ceder ante el fuego.
- El compromiso debe ceder ante la consagración.

El mismo poder que resucitó a Jesús de entre los muertos no está distante. No es simbólico. No es solo histórico. Está presente. Está activo. Está disponible.

Este poder de resurrección rompe adicciones, sana corazones heridos, restaura familias rotas y revive a los creyentes cansados. Pero el avivamiento no llega a los cómodos; llega a los hambrientos.

El Cristo resucitado nos llama a lo más alto. Nos llama a salir de una fe tibia y entrar en una devoción ardiente. Nos llama a salir del pecado oculto y entrar en una vida santa. Nos llama a salir de la espectación y entrar en la entrega. No podemos celebrar la resurrección y aferrarnos a los sudarios de la tumba. No podemos proclamar: “Él está vivo” y vivir como si nada hubiera cambiado.

Esta Pascua, deja que algo muera en nosotros:

- Que muera el orgullo.
- Que muera la amargura.
- Que muera el pecado secreto.
- Que muera la pereza espiritual.

Y deja que algo resucite:

- Que resucite la fe valiente.
- Que resucite la obediencia radical.
- Que resucite la oración ferviente.
- Que resucite la esperanza inquebrantable.

El mundo desesperadamente necesita personas de resurrección: hombres y mujeres que lleven luz a la oscuridad, verdad a la confusión, pureza al compromiso y esperanza a la desesperación. Pueblo ingenuo de Dios, esta es nuestra hora.

Cristo ha resucitado — y es digno de una iglesia resucitada. Que el fuego del Espíritu Santo nos despierte. Que la alegría de la tumba vacía nos fortalezca. Que la autoridad del Rey resucitado nos envíe.

Él ha resucitado. Ahora levantémonos — y vivamos como tal.

Con urgencia y esperanza en el Señor resucitado,

P. Vilaire Philius / Pastor